

# Relatos para leer, hablar y encontrarse

1

## La Sierra de Albarracín



Dolores Soler-Espiauba



[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

## Relatos para leer, hablar y encontrarse, nº1

*La Sierra de Albarracín*

ISSN: 1989-1946.

© Dolores Soler-Espiauba



Profesora de E/LE en Varsovia (Universidad) y en el Consejo de Ministros la UE en Bruselas durante 20 años, actualmente Formadora de Profesores de E/LE, colaboradora del Máster de la UNED, del Instituto Cervantes y del Cervantes Virtual, de Didactired, de la Consejería de Educación en Bruselas, de la UNIA y de otras universidades españolas y extranjeras. Miembro de ASELE desde su fundación, creadora de material didáctico en varias editoriales españolas y extranjeras, participación activa en numerosos congresos, seminarios y revistas especializadas.

Autora de varias obras literarias (novelas y relatos) y ganadora de premios literarios como el Azorín, el café Gijón, el Andalucía, el Gabriel Miró, el Felipe Trigo y otros

[dol.soler@skynet.be](mailto:dol.soler@skynet.be)

© Diseño Gráfico: Carmen Rosa Redondo.

Este relato ha sido escrito especialmente para ser publicado en [www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)



**D**omingo por la tarde. Tumbado en el sofá leo el periódico. Suena el teléfono y, antes de descolgarlo, termino de leer una frase: Localizado por la policía de costas un barco lleno de inmigrantes, en altamar y a la deriva,". Me pregunto mientras alargo la mano hacia el móvil: ¿Cómo se puede saber que un naufrago es un inmigrante?

Pero enseguida me olvidé del tema, porque era Mar.



- Te voy a proponer una cosa ¿quieres visitar mis terrenos el fin de semana que viene?

- ¿Tus terrenos? ¿Te ha tocado la Lotería?

Oí la risa de Mar al otro lado del hilo.

- Mis terrenos, como bien sabes, que no te enteras, son los terrenos en los que estoy trabajando desde que empecé la tesis. Llevo más de un año yendo todos los meses a ver si mis plantitas, capaces de detener la erosión, prosperan y puedo terminar la tesis de una vez ¿no te lo he contado nunca?



- Claro que me acuerdo, mujer. Lo que pasa es que me has pillado así, por sorpresa...
- Te cuento. Con tres compañeros de trabajo hemos alquilado una casita rural en Mora de Rubielos, y... bueno, pues he pensado que a lo mejor te apetecía. Es un sitio precioso, totalmente salvaje y desierto. Parece la Luna.
- Siempre te he dicho, Mar, que yo iría contigo hasta a la Luna.

Oye otra vez la risa de Mar:

- Fenomenal entonces. Salimos el viernes sobre las seis, después del trabajo. Si quieres, pasamos a recogerte, pero



mejor te llamo el miércoles o el jueves y ya quedamos.

- ¿Por dónde queda eso?
- No está lejos de Teruel.
- ¡Ah! ¿Pero existe Teruel?

Cómo le gusta la risa de Mar. Bueno, en realidad, de Mar le gusta todo. Sus ojos azul marino. Sí, azul marino. Un color rarísimo, pero que puede existir, como Teruel. Le gustan sus manos, manos de pianista, pero en la realidad es bióloga. Le gustan sus orejas pequeñas, que se esconden detrás de su melena oscura, un poco salvaje. Y además, Mar es muy



alta, tiene unas piernas preciosas, y sabe andar como nadie.

Vuelve a su sofá, pero ya no tiene ganas de leer. La fotografía del barco lleno de inmigrantes - ¿o náufragos?- ha quedado tirada en el suelo. La televisión encendida le ayuda a quedarse dormido y durante más de una hora sueña, sueña con Mar y con la Luna.



\*\*\*\*\*

- El todoterreno avanza penosamente por la estrecha carretera. Más que una carretera, parece una pista. El aire es vivo y seco, y corta la piel de la cara. Ni un coche desde que salieron de Mora de Rubielos, ni un ser viviente en el inmenso paisaje. La tierra es roja, roja como la sangre. Árboles, pocos. Muchas piedras, y rocas verticales como murallas. En lo alto, un cielo intensamente azul. Azul marino, piensa Manuel. Como los ojos de Mar.
- ¿Y a estas soledades vienes tú solita una vez al mes?



- Solita.
- ¿Y no te da miedo estar todo el día sin ver a nadie?
- No. Porque muchas veces veo a alguien.
- ¿Ah, sí? ¿A quién? Pregunta Manuel un poco mosca.
- Luego te cuento. Ahora tenemos que subir.

Y suben andando por un camino que huele a hierbas. El sol comienza a calentar fuerte. De repente, al volver una una pequeña curva, aparece el rebaño. Las hay blancas y negras, algunas tienen manchas marrones en el pelaje. Miran al grupo con



curiosidad, algunas van acompañadas de sus bebés.

- ¡Cabras! - Grita Manuel.

Y Mar, como de costumbre se ríe, sus compañeros también.

- ¿Cuánto tiempo hace que no veías una? Mañana te llevaremos al Museo de la Trashumancia, verás todo lo que aprendes sobre las cabras.

Y en ese momento aparece él, a la sombra de un árbol, muy alto y muy flaco, con un bastón en la mano, envuelto en su chilaba. Levanta la otra mano y saluda desde lejos. Mar levanta su mano también.

- ¿Lo conoces?



- Es Abdel Aziz. Ya te dije que no siempre estaba sola. -Y suben lentamente hacia él.
  
- Buenos días, Abdel Aziz ¿Qué tal va la vida?
  
- Bien, gracias a Dios, señora. ¿Va bien la vida de la señora?
  
- Muy bien, Abdel Aziz. Estos son mis amigos de la ciudad: Manuel, Sara, Elisa y Chimo.

Abdel Aziz se lleva la mano al pecho, con una elegancia infinita e inclina un poco la cabeza. ¿Qué edad puede tener? ¿Cinuenta, sesenta años? Debajo de la chilaba se adivina un grueso jersey, otro más



fino, una camisa de franela, una camiseta debajo de ella... El sol es como fuego alrededor del árbol.

- ¿No tiene usted calor, Abdel Aziz?
- ¿Calor? No, aquí frío siempre, muy frío. La mañana, muy frío.
- ¿Sale usted muy temprano con las cabras?
- Temprano, temprano. Seis, siete horas en mañana. Cada día.
- Cada día... ¿Siempre solo?
- No, con cincocientas cabras. Yo nunca solo. Y la señora Mar también aquí unas días, gracias a Dios.



Su piel es como el cuero de un viejo bolsón usado, y sus ojos, muy negros y pequeños, brillan escondidos en las pobladas cejas. Sara pregunta:

- ¿Era usted pastor en su tierra?
- No, no... Yo, en Maroco, sastre. Pero tres niños y poco trabajar allí.
- ¡Sastre! ¿Y por qué no ha buscado trabajo de sastre aquí? Pregunta Chimo.
- En España no trabajo sastre. En España todo Corte Inglés.

Ahora sí que se ríen los cinco. Abdel Aziz también.



- Abdel Aziz, vamos a comer a la sombra de esta encina ¿Quiere comer algo con nosotros?

Sus ojos no dejan de vigilar las cabras.

Mar deja a un lado discretamente los bocadillos de chorizo y la bota de vino.

- Tenemos un queso muy bueno, que hemos comprado en el pueblo. Y aceitunas, y también almendras y naranjas. ¿Quiere probar?

- Gracias, señora Mar, pero es que... -  
alza un hombro e inclina la cabeza con una sonrisa- Es Ramadám.

Se hace un silencio. Abdel Aziz añade:

- Mejor otra vez, Inchallah.



- Inchallah. Responde Mar.

Y siguen subiendo en silencio. Llegan a los terrenos de Mar, a los experimentos de Mar, ella les explica su trabajo y sus objetivos, el problema de la sequía, el problema de la erosión cuando hay fuertes lluvias, el porqué de su tesis sobre este tema, y después se ponen a comer, sin hablar. Al cabo de un rato, Mar les cuenta.

- Su mujer vive en una casa a las afueras del pueblo. Nunca ve a nadie, no ha aprendido el español. Espera todas las tardes que Abdel Aziz vuelva, después de llevar las cabras al redil. Los dos hijos mayores ya se han marchado, tra-



bajan en Alcañiz. La pequeña va a la escuela todavía y le sirve de intérprete cuando suben al pueblo a comprar. ¿Sabéis cuánto gana por caminar kilómetros todos los días, con las heladas del invierno y con el infierno del verano, siempre detrás de sus quinientas cabras? Pues ochocientos euros. Y está contento, Abdel Aziz. Y no es el único, estas sierras están llenas de pastores marroquíes que vienen de los pueblos perdidos del Rif. Sin ellos se perdería el pastoreo.

- ¿Tú crees que alguna vez volverá a su tierra?



- No lo sé -contesta Mar- Todo depende de los jóvenes. Para ellos será más difícil tomar una decisión.
- La segunda generación.
- Eso. La segunda generación con el culo entre dos sillas.
- Tiene algo, tu amigo Abdel Aziz, que es impresionante. Una dignidad, una manera de mirar, de saber estar... No sé, es como si perteneciera al paisaje. - Comenta Elisa.
- Yo diría más bien que el paisaje le pertenece. ¿Os habéis fijado en los nombres, en los topónimos? Albarracín, Alfambra, Guadalaviar, Alcorisa, Alca-



ñiz... Es como si no hubiera pasado el tiempo.

- Pero el tiempo sí ha pasado. Aunque ha pasado mejor para nosotros que para ellos.

- No siempre -responde Manuel- En los sesenta y setenta, nos tocó a nosotros emigrar. Alemania, Francia, Bélgica, Suiza. Ya no nos acordamos.

- Mi madre sí que se acuerda -Interrumpe Sara- Se fue muy niña a Alemania, con sus padres. Y lo pasaron fatal, aunque en su pueblo, en Córdoba, lo habían pasado todavía peor. Cuando llegaron, eran clandestinos, y luego ya les arreglaron los papeles, porque eso de



que todos los que se iban, iban con contrato, es un cuento. Se quedaron hasta que mis abuelos se jubilaron y volvieron, pero a mi madre no le fue mal, porque sabía alemán. Aunque la verdad es que todavía echa de menos muchas cosas de allí.

- Lo que decíamos, el culo entre dos sillas.



\*\*\*\*\*

Bajan hacia el coche en fila india. Se está poniendo el sol. Manuel piensa que todavía le quedan casi dos días con Mar. Piensa en todo lo que quiere decirle a Mar. Se siente bien en este lugar. Le gustaría volver a él solo con ella. Las montañas, a lo lejos, tienen ahora un color malva y el grupo se detiene para mirar el paisaje. Mar señala un punto con la mano:

- Allí.

La alta silueta de Abdel Aziz se perfila contra el horizonte. El perrito que le



acompañía corre alrededor de las cabras para reunir las y obligarlas a seguir el camino. El calor ha bajado y en el silencio de la tarde se pueden oír sus ladridos.

- Todo el día sin comer ni beber, qué cosa.... -Murmura Elisa.
- Ahora ya puede. - Contesta Mar observando el sol- Su mujer le está esperando con la comida especial de ruptura de ayuno, con una sabrosa harira que le devolverá las fuerzas, no os preocupéis. Y con pastelillos de almendra y miel, bien ricos.



- Es como si no hubiera pasado el tiempo. Desde antes. Añade Manuel.
- Lo que yo ya no sé ahora es si ha pasado bien o mal para ellos, ese tiempo.
- Termina Chimo- Ni siquiera para nosotros.

Miran una vez más hacia el horizonte. Andel Aziz alza la mano y entran los cinco en el todoterreno.

**EJERCICIOS****I. COMPRENSIÓN****1. Señala si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas:**

- a. Mar está estudiando Medicina
- b. Manuel está enamorado de Mar
- c. La prensa y la TV hablan muy frecuentemente de Teruel
- d. La provincia de Teruel no está al borde del mar
- e. Abdel Aziz trabajaba en la construcción en Marruecos

**2. Responde a las siguientes preguntas:**

- a. Los 5 amigos hablan de inmigración/ emigración durante la excursión.  
¿Qué has comprendido de esta conversación?  
¿Qué cambios ha habido en España a este respecto?
- b. ¿Qué vida lleva la esposa de Abdel Aziz? ¿Viviría igual en su país?
- c. ¿Por qué no ofrece Mar chorizo y vino al pastor?
- d. ¿Cómo es el paisaje que atraviesan Mar y sus amigos?

**3. Señala la respuesta correcta**

ABDEL AZIZ



- a. Es un exiliado político somalí
- b. Es un sastre que trabaja para El Corte Inglés
- c. Es un inmigrante marroquí que trabaja de pastor

## MANUEL

- a. Es un astronauta que quiere llevar a la Luna a Mar
- b. Es el novio de Mar
- c. Quiere ser el novio de Mar

## LA MADRE DE SARA

- a. Es alemana
- b. Es española pero llegó a Alemania cuando era pequeña
- c. Nació en Alemania pero es española

**4. Ordena correctamente según ocurrieron los hechos:**

- a. Los cinco amigos se sientan a comer bajo un árbol
- b. Aparece un pastor a lo lejos
- c. Manuel recibe una llamada telefónica
- d. El viernes por la tarde salen hacia Teruel
- e. Comentan la toponimia árabe de la región
- f. Mar propone a Manuel una excursión a Teruel
- g. Hablan todos con el pastor, que es marroquí
- h. Después, discuten sobre la inmigración

**5. Relaciona los elementos de las dos columnas:**

Sastre	Universidad
Pastor	Costura y Confección
Tesis	Ganado (Ovejas, cabras)
Camiseta	Árbol
Encina	Jubilación
Abuelos	Árbol



Náufragos  
Ayuno

No comer  
Tragedia en el mar

## II. VOCABULARIO Y GRAMÁTICA

### 1. Busca los adjetivos contrarios a los siguientes:

Alta    Estrecho    Inmenso    Flaco  
Contenta    Sabroso

### 2. En el texto hay algunos verbos irregulares como éstos ¿Puedes utilizarlos en las siguientes frases?

- a. Pensar: Todos ..... que la vida del pastor es dura
- b. Estar: La semana pasada, Mar ..... En Teruel
- c. Estar: La semana pasada, yo ..... también en Teruel
- d. Querer. Manuel ..... Salir de nuevo con Mar
- e. Ser. Abdel Aziz ..... Sastre en Marruecos
- f. Volver. Todos han .....al todoterreno

### 3. Coloca la preposición adecuada:

- a. Manuel está enamorado ..... Mar
- b. Han alquilado una casita ..... un pequeño pueblo
- c. Van a ir ..... Teruel
- d. Abdel Aziz es pastor ..... cabras
- e. Pasan ..... Mora antes ..... llegar ..... los terrenos de Mar
- f. A. Aziz gana 800€ ..... trabajar todo el día
- g. A. Aziz trabaja ..... mantener a su familia
- h. Es difícil ..... Abdel Aziz aceptar la invitación a comer

### 4. ¿Qué pueden significar estas expresiones? Haz hipótesis

- a. Ir en fila india



- b. Un todoterreno
  - c. Pillar a alguien por sorpresa
  - d. Estar un poco mosca
  - e. Tener el culo entre dos sillas
  - f.
5. **Leemos: "... alza un hombro e inclina la cabeza con una sonrisa"**

¿Puedes imitar ese gesto? ¿Qué puede significar?  
¿Puedes explicar a la clase un gesto típico de tu cultura que no se practique en España?

- III. Busca en Internet información sobre Teruel y su provincia, llévala a la clase e intercambia con tus compañeros lo que habéis encontrado.
- IV. Escribe un pequeño texto, imaginando cómo continúa la historia de Mar y Manuel ¿Volverán a Teruel? ¿Irán a ver a Abdel Aziz?
- V. Escribe un pequeño texto imaginando cómo puede evolucionar la vida de Abdel Aziz y de su familia.
- VI. Abdel Aziz ha cometido algunos errores de español en estas páginas, porque practica muy poco el español ¿Podrías corregirlos?
- VII. ¿Qué has aprendido leyendo este pequeño relato? ¿Puedes contrastar tus ideas con las de tus compañeros de clase?
- VIII. ¿Conoces a alguien que te recuerde a Abdel Aziz?

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

[www.segundidiaguagesandimigracion.com](http://www.segundidiaguagesandimigracion.com)



[www.segundidiaguagesandimigracion.com](http://www.segundidiaguagesandimigracion.com)

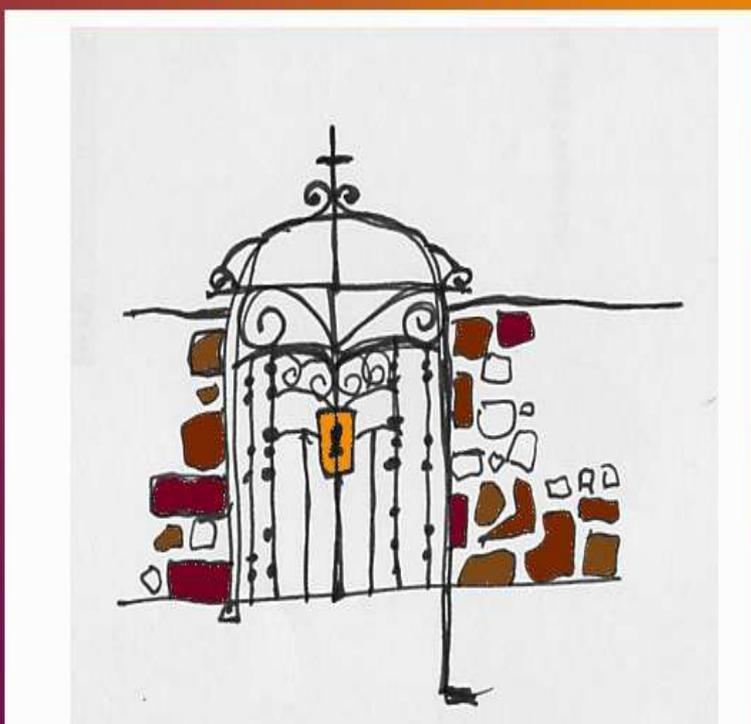
[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

Las propuestas de publicación pueden remitirse a:  
[maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es](mailto:maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es)

# Relatos para leer, hablar y encontrarse

2

LA TUMBA DEL



REY BALTASAR

Dolores Soler-Espiauba



[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

## Relatos para leer, hablar y encontrarse, nº2

*La tumba del rey Baltasar*

ISSN: 1989-1946.

© Dolores Soler-Espiauba

© Diseño Gráfico: Carmen Rosa Redondo.



Profesora de E/LE en Varsovia (Universidad) y en el Consejo de Ministros la UE en Bruselas durante 20 años, actualmente Formadora de Profesores de E/LE, colaboradora del Máster de la UNED, del Instituto Cervantes y del Cervantes Virtual, de Didactired, de la Consejería de Educación en Bruselas, de la UNIA y de otras universidades españolas y extranjeras. Miembro de ASELE desde su fundación, creadora de material didáctico en varias editoriales españolas y extranjeras, participación activa en numerosos congresos, seminarios y revistas especializadas.

Autora de varias obras literarias (novelas y relatos) y ganadora de premios literarios como el Azorín, el café Gijón, el Andalucía, el Gabriel Miró, el Felipe Trigo y otros

[dol.soler@skynet.be](mailto:dol.soler@skynet.be)

Este relato obtuvo el Premio Gabriel Miró convocado por la CAM en junio de 2008.

Su publicación en [www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es) ha sido posible por cortesía de la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM)



**D**ebió ser allá por los últimos años del franquismo, cuando ya todos los jóvenes se habían marchado, a Barcelona los primeros y a Alemania los últimos y cuando solamente se volvían a oír las risas de los niños por la Virgen de Agosto, fue por entonces cuando al alcalde se le ocurrió la genial idea de construir un Nuevo Cementerio, porque en el pueblo no quedaban más que viejos decrepitos que se iban a morir de un momento a otro, decía él, y el vetusto



cementerio municipal estaba ya tan repleto y tan sin posibilidad de ampliación, encajonado entre los contrafuertes de la sierra y las tapias de la iglesia, que no daba para más. Los del pleno municipal (que no eran más que cuatro, y tan viejos como él) le pusieron mala cara:

- ¿Y qué vamos a hacer nosotros allí solos, y tan lejos?

Pero acabó ganando, como siempre, porque además, los terrenos eran de su hermano, una tierra baldía que no producía nada, y así, al expropiarlos, todo quedaba en casa.

- Pues alguno tendrá que ser el primero, que igual me toca a mí, mira tú. Y los



demás ya irán llegando a hacernos compañía.

Y mandó allanar el terreno, y hacer caminos paralelos, y vallar la parcela con una tapia de ladrillo. Pero el primero no fue él, sino Saturnina, que se había quedado viuda diez años antes y dejó escrito en un papel que quería que la enterraran junto a su Olegario, en el Cementerio Viejo, bajo el tercer ciprés de la vereda.

- Mira tú, comentó el alcalde. Las palizas que le habrá dado cuando volvía borracho y ahora quiere que la entierren a su vera.



- A las mujeres no hay quien las entienda, respondió el primer concejal. Pero poco después le tocó a él, cuando ya habían acabado de pintar la verja del Cementerio Nuevo de un negro brillante que llenaba de orgullo al alcalde. Y fue su hija mayor, que trabajaba de camarera en Wiesbaden, la que se negó en redondo:

- ¿Dejar a mi padre ahí solito y marcharme otra vez a Alemania? ¡Ni loca! En el Cementerio Viejo estará al calor de su familia y de sus vecinos.

- Los muertos deben estar juntos, como los vivos, corroboró Martina, que tenía un huerto sembrado de flores y todos los



sábados iba dejando ramos por las tumbas del viejo cementerio.

Pero mira por dónde, ella fue la siguiente, se la llevó un cáncer en seis meses y los vecinos que quedaban, cotizaron para ponerle un bonito ramo de flores de plástico encima de la lápida, junto a su foto, en recuerdo de todos los que ella había llevado.

El alcalde decidió plantar algunos árboles en el Cementerio Nuevo, para animar a los pocos futuros difuntos que iban quedando: algunos cipreses, unos cuantos pinos y varias encinas. Instaló también una canalización y grifos, para poder lavar las tumbas, dijo.



- Está quedando que da gusto verlo, comentó aquel domingo en la taberna.

El tabernero, que era tan viejo como él, le respondió:

- Gusto te dará a ti, un cementerio no le da gusto a nadie, nos ha jodido.

- Pues puestos a que te entierren, más vale que sea en un cementerio nuevo y con todo el confort, digo yo.

Y aquel otoño le tocó a él, el alcalde. Se cayó del tejado de su casa cuando estaba reparándolo para las primeras lluvias, y se rompió el espinazo. Vino una ambulancia y se lo llevó a la UCI, y cuando Justo, el tabernero, fue a verlo



en el cuarto de hora de visita permitida, le suplicó, entre tubos y catéteres: "Justo, díles que no me lleven al Cementerio Nuevo. Me da miedo".

Y se respetó su voluntad.

El cura que lo enterró dijo que la razón de todo aquel rechazo era lo de la Comunión de los Santos, aunque nadie comprendió muy bien qué quería decir con eso. No insistieron, pero a partir de ese momento se quedaron tranquilos. Nadie quería ser el primer muerto, nadie quería que uno de los suyos fuera el primer muerto. Y empezó a crecer la maleza por las veredas paralelas, y la verja pintada de negro comenzó a oxidarse, y los gatos y los la-



gartos se habituaron a dormir la siesta bajos los cipreses y las encinas.

Y pasaron los años.

Los que estaban lejos seguían viniendo por la Virgen de Agosto, abrían las ventanas y baldeaban los suelos, los niños jugaban en el adoquinado irregular de las callejas y se gritaban en alemán y en francés, los hombres sacaban en procesión a la Virgen y las mujeres iban detrás, engalanadas. Luego se montaba la verbena en la plaza, con una banda de jóvenes músicos que no sabía tocar pasodobles. Daba igual, porque los viejos ya no estaban allí para lamentarlo. Bailaban y reían, comían churros y bebían cerveza helada, y



antes de volverse a sus países pasaban un rato en el Cementerio Viejo. Se sentaban en las lápidas cuarteadas y contemplaban los nombres borrosos. Y las fechas.

- Esto está cada vez peor, comentaban. No hay una tumba sana.

Pero ya no se moría nadie en el pueblo, o sea que daba lo mismo. Tampoco nacía nadie ya. A finales de agosto se volvían a sus vidas, a Estrasburgo, a Wiesbaden, a Badalona. Y así pasaban los años.



\* \* \* \* \*

- Está abierto, dijo Paul.

- Pues entramos. Dijo Émile.

La verja crujió un poco y los dos miraron a su alrededor, temblando.

- ¿Y si nos pillan?

- Qué nos van a pillar. Es un cementerio.

- Pero no hay tumbas...

- Igual están más lejos, allá, donde los árboles... O a lo mejor aquí entierran a la gente sin losa encima, vete a saber.

- ¡Paul! ¿Qué es eso que se mueve?



- No seas cagón, es un gato ¿no lo ves?  
Venga, entra ya.

Y buscaron un rincón abrigado, y desplegaron una estera encima de la maleza, y pusieron un pagne para protegerlos sobre las ramas más bajas de un pino. Y sacaron el infiernillo y prepararon té. Cerraron cuidadosamente la verja, que volvió a chirriar. Desde que habían llegado a ese país, durmieron por primera vez tranquilos a la luz de las estrellas.

Y fueron llegando los demás. Venían de Mali, de Nigeria, de Senegal... con chapas y con ramas construyeron cabañas, se trajeron de los mercadillos colchonetas y



cacharros, lavaron y tendieron sobre las zarzas sus ropas multicolores. Soñaron.

Cada mañana, al alba, la furgoneta del capataz venía a recogerlos y los dejaba en las plantaciones de pimientos, de alcachofas, de lechugas y de brécol. Al caer la noche los volvía a depositar allí. La verja del Cementerio Nuevo seguía chirriando cada vez que entraban o salían. Pero nadie les preguntaba nada. Era su casa.

Llegó el invierno y se pusieron a recoger la aceituna. Eran bonitas las hojas de los olivos en la media luz del alba. Nunca habían visto árboles así, como de plata. Los árboles de las calles de la ciu-



dad también se habían cubierto de miles de pequeñas luces blancas. Era diciembre.

Un día llegó un coche al olivar. Dos muchachos con vaqueros se dirigieron a Paul:

- Buscamos un Rey Mago para la cabalgata ¿Podemos hacerte una foto?

Paul no comprendía nada. Su español era tan elemental... Entonces ellos sacaron un álbum y le enseñaron fotos de la última Navidad:

- Nos manda el Ayuntamiento. Mira: Melchor, Gaspar y Baltasar. Conoces a Los Reyes Magos ¿no? ...Y el dedo se posó en la sonrisa blanca de un africano con tur-



bante, vestido de terciopelo rojo y falso armiño.

- Necesitamos otro Baltasar, ¿comprendes? Este desapareció. Lost! Missing! ... Parti! Compris? Como no tenía papeles..

- Yo, yo...

- No, si lo de los papeles es lo de menos... Lo que importa es que te necesitamos ya. Mucha prisa ¿comprendes? El 5 de enero, o sea, la semana que viene. ¡Y son 50 euros, tío! ¿qué te parece, 50 euros por pasearte unas horitas en carroza? No te lo crees ni tú ¿a que no?

Paul abre unos grandes ojos interrogadores y mira la foto. Sus compañeros han



dejado de trabajar y les hacen corro. Émile comprende mejor el español y le aconseja riendo:

- Diles que sí, Paul, es sólo para una fiesta. Luego le mandas la foto a tu chico allá en la aldea, igual se cree que a su padre lo han hecho rey de España.

Y todos se ríen, Paul también.



\* \* \* \* \*

Se ha tenido que dar una ducha en el Ayuntamiento. Era agradable sentir el agua caliente correr por los músculos cansados del trabajo del día, cerrar los ojos y sentir los párpados lavados de tanto sol, de tanto polvo, de tanto miedo a la policía. Era agradable secarse con un gran toallón oliendo a limpio. Era agradable meterse por la cabeza la túnica de raso rojo, el jubón de terciopelo, el manto bordado con pedrería. Los pantalones le quedan un poco cortos, pero no se verán. Los pies se han enfundado en las babuchas. Son bonitas.

Se mira al espejo. Sonríe:



- Soy el Rey Baltasar.

Y sale.

Nunca pensó que habría tantos niños en las calles. Le habían dicho que los españoles ya no hacían niños, que estaban demasiado ocupados con ganar dinero. Pero allí... niños rubios de pelo rizado, niñas morenas con cola de caballo, bebés con su chupete y bufanda, niños de la mano de la abuela, niños en los brazos de los padres, niños hasta en las ramas de los árboles:

- ¡Baltasar, Baltasar! ¡Estoy aquí, Baltasar! ¡Baltasar, mi bicicleta! ¡Baltasar, mi play station! ¡Mírame, Bal-



tasar! Y los padres los aupaban y las manitas se tendían, y los brazos le rodeaban, y los niños le sonreían.

A Paul se le llenaron los ojos de lágrimas. Hacía tanto tiempo que no lo besaba nadie, que nadie lo quería... Y vaciaba el saco de caramelos a puñados, pensando en que uno solo de aquellos dulces habría hecho feliz a Kobi. Kobi, dentro de poco tres años... Kobi, que nunca había visto a un Rey Mago.

Le habían dicho que sonriera y que mandara besos con las manos. Paul intentaba concentrarse y no pensar tanto en Kobi: caramelos, besos, sonrisas... besos, sonrisas, caramelos.



50 euros en un sobre y un "hasta el año que viene", del concejal de festejos. Ah, y la foto.

El manto, el jubón, las babuchas y el turbante: ahora un sedoso montón en el suelo.

Fuera, la luna en el olivar y a lo lejos la ciudad que espera a los verdaderos reyes (dicen que los reyes son los padres, Kobi) Un niño durmiendo con los ojos abiertos detrás de cada ventana. Agua para los camellos y turrón para Melchor, que es el más goloso. Ojo que no te dejen carbón.



Palpa el bolsillo derecho del chándal: La fotografía y el billete. ¿Cuánto tiempo tardarán en llegar a Nigeria?. El autobús lo ha dejado en la encrucijada que va a la sierra, a tres kilómetros de su cementerio-hogar. Los compañeros deben dormir largo rato ya. Camina en el silencio de las estrellas: ¡Mírame, Baltasar! ¡Estoy aquí, Baltasar! Es bonito Baltasar, piensa. El día en que Aminata conciba un nuevo hijo se llamará Baltasar. Para entonces ya estarán los cuatro aquí. Papeles y casa. Y Kobi verá desfilar a su padre-rey en la cabalgata.

El silencio de las estrellas es tan intenso que no ha oído los pasos. Ni el



golpe del bate, ni los insultos, ni las risas. Ni la carrera final hacia la moto.

\* \* \* \* \*

La verja volvió a chirriar como de costumbre, pero no se notó con los golpes de la pala abriendo el hueco. Previamente habían "limpiado" el lugar del chabolismo que lo estaba invadiendo.

- No respetan nada, ni siquiera un cementerio.

- Es una invasión.



El cura había preguntado a sus compañeros:

- ¿Era musulmán o cristiano?

Y ellos, con toda la tristeza del mundo en la mirada, se habían encogido de hombros.

Alguien había plantado una cruz en lo alto del cementerio y había desbrozado los senderos, podado los árboles. Una chica de una ONG había traído flores.

- Ya tenemos el primer muerto. Ya pueden venir los otros. Afirmó alguien.

Recogieron sus infiernillos, sus esteras, sus cacharros y sus ropas variopintas, y se marcharon, lentos, bajo la mirada de



periodistas y curiosos. Alguien les propuso transporte en su furgoneta. El dueño del olivar les gritó:

- ¡Os esperamos mañana!

La verja volvió a chirriar. El cura le dijo a Herminia, la nuera de Saturnina:

-Tendrás que ponerle aceite al candao, y que no se te pierda la llave.

- Descuide, señor cura, que aquí no va a entrar nadie. ¡Hasta el próximo entierro!

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

[www.segundidiaguagesandimigracion.com](http://www.segundidiaguagesandimigracion.com)



[www.segundidiaguagesandimigracion.com](http://www.segundidiaguagesandimigracion.com)

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

Las propuestas de publicación pueden remitirse a:  
[maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es](mailto:maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es)

# Relatos para leer, hablar y encontrarse

3



Ahmed Oubali



[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

## **Relatos para leer, hablar y encontrarse, nº3**

*Las pateras de la muerte*

ISSN: 1989-1946.

© Ahmed Oubali

© Diseño Gráfico: Carmen Rosa Redondo



Ahmed Oubali es Catedrático de Semiótica de Textos y jefe del Departamento de Lengua y Literatura Españolas de la Escuela Normal Superior de Tetuán

Desde 1993 ha publicado más de cuarenta relatos en español y unos sesenta en francés, todos ellos dedicados al ambiente etnográfico marroquí.

[oubali47@hotmail.com](mailto:oubali47@hotmail.com)



**V**iajaban seis personas en la patera. Un albañil que había dejado una miserable familia atrás para ir en busca de la fortuna; un comerciante conocido más bien por sus misteriosos contactos en el ámbito de la droga; una mujer melancólica acompañada de su hija, de unos dieciocho años, muy hermosa, yo mismo que, pese a mis diplomas, me encontraba sin trabajo ni dinero ni familia y el guía de la patera, un hombre musculoso de cara de muchos insomnios que nos había prometido llevarnos sanos y salvos al Dorado español, a cambio de treinta mil dirhams, para nosotros una verdadera fortuna en aquellos tiempos de indigencia total.



Anocheecía cuando llegamos a Cabo Espartel, donde el guía recogió a otras personas, dos marineros con aire de fugitivos, ocho estudiantes también con diplomas superiores, tres hombres funcionarios visiblemente asqueados por la situación miserable en que dejaron a sus familias y dos mujeres embarazadas al borde de la depresión nerviosa.

Además de nuestra patera, había otras diez que nos adelantaban guardando distancias respetables. Todas ellas iban cargadas de gente que huía del hambre, del abuso del poder y sexual, de la injusticia social o paternal, de la explotación bajo todas sus formas y del paro



laboral continuo. Suicidarse siendo una apostasía [aunque sé de muchos que lo hicieron], pasar el Estrecho era la única salvación para gran parte de jóvenes sin futuro ni esperanza. Y no importa lo que costara la travesía.

Para lograrlo unos vendían hasta todos sus bienes; otros prostituían su cuerpo y muchos robaban desesperadamente.

La primera fase del itinerario había sido un éxito. La segunda y última se anunciaba prometedora.

El guía maniobraba con destreza y el monótono remo era esperanzador.



Nuestra patera se deslizaba rápidamente a lo largo de la costa atlántica, rumbo al norte, sin ningún incidente salvo el insistente canto de las numerosas gaviotas que parecían festejar su última retirada otoñal sobre el río Lixus. El "comerciante", viendo que estábamos algo inquietos, se apresuró a tranquilizarnos, recordándonos que sus viajes estaban siempre planeados minuciosamente y que era prácticamente imposible que fracasaran.

Mentía el muy hipócrita porque según unas estadísticas españolas recientes que consulté hubo más de tres mil ahogados en dos años, debido precisamente a las precarias condiciones en que viajaban los



emigrantes ilegales. Además los que lograban alcanzar tierra firme fueron apresados, condenados a prisión o devueltos a su país de origen.

No quise contradecir al guía por temor a frustrar la esperanza de mis compañeros.

A parte de estos lúgubres pensamientos, todos estábamos casi hipnotizados por la belleza de la joven sentada delante de mí: irradiaba sensualidad, encanto y algo irresistible centelleaba en sus pupilas. Me sorprendió el que me sonriera a mí sólo. Fijé la mirada en su rostro y no logré comprender qué razones trágicas podían empujar a un ángel como ella a emigrar a tierras extrañas. Sostuvo mi mirada,



como si adivinara mi preocupación por ella, esbozó una sonrisa con sus labios, luego dejó caer su cabeza sobre el hombro de su madre y se echó a dormir. No sé quien dijo que el amor era una locura, pues en aquel entonces yo me quedé locamente enamorado de ella.

No llevábamos equipaje, por orden del guía, para no comprometer la seguridad del viaje. Desempaqueté mi bocadillo y empecé a saciar el hambre que me desgarraba el estómago.

Navegábamos acunados por el murmullo del remar. La tarde era plomiza. La luz de la luna era suficiente para permitirnos ver a distancia.



Me pareció vislumbrar una singular nube aislada que parecía dirigirse hacia nuestra barca. Se extendió y luego pareció cercar el horizonte.

Nos sorprendió el que la luna desapareciera como por arte de magia. Al mismo tiempo percibimos que el mar empezaba a agitarse súbitamente, como si alguna fuerza misteriosa lo estuviera estrujando y sacudiendo violentamente.

El guía pareció asustarse y, presa de un tremendo pavor, cambió repentinamente de rumbo, remando hacia el norte. Pero fue demasiado tarde: La enorme nube que nos contornaba era ni más ni menos un gigantesco buque comercial que se echó sobre



nosotros, provocando un estremecedor zumbido al franquear la línea india que formaban nuestras barcas. Casi al mismo tiempo, una enorme ola alzó nuestra barca en el aire de varios metros, haciendo que saliéramos catapultados hacia la izquierda e ir luego de pique al abismo del océano.

Las demás pateras tuvieron la misma suerte. Varias olas colapsaron e iniciaron unos terribles torbellinos como consecuencia de la fulgurante trayectoria del buque. Tanto las barcas como la tripulación, nos precipitamos al abismo, aspirados por la prodigiosa potencia de las corrientes contrarias.



Simultáneamente, fuertes ráfagas de agua nos amortajaron literalmente, ahogándonos.

Sentí que la sofocación me invadía los pulmones mientras luchaba contra la muerte.

Por un momento, mientras bajaba en caída libre, tuve la precaución de sostener mi respiración y agarrarme con todas mis fuerzas a un trozo de madera enorme que pareció haberse desprendido de nuestra barca. Vi como mis compañeros de viaje abandonaban toda esperanza, vencidos por la vertiginosa succión del abismo. Vi también que la joven hermosa se precipitaba hacia el fondo, prisionera de su



propia chilaba que le servía de mortaja. Súbitamente, una fuerza irracional se apoderó de mí y sin saber por qué, en vez de intentar subir en busca de oxígeno, me zambullí en dirección contraria, hacia mi pérdida.

Logré atrapar a la joven. La cogí por los hombros, pero viendo que sofocaba me puse a su nivel, apliqué mi boca contra la suya y aspiré hondo para intentar extraerle el agua que había engullido. Toda esta operación no duró más de tres minutos. Una furiosa tempestad debió abatirse sobre el mar porque los vestigios de las barcas fluyeron hacia la profundidad, en



dirección nuestra. Comprendí que aquello era nuestra salvación.

Nos agarramos los dos con todas nuestras fuerzas a un armazón que llegó a nivel de nuestras cabezas y esperamos, teniendo fe ciega en la teoría de Arquímedes, subir pronto disparados hacia la superficie. Y fue lo que ocurrió, a nuestra gran sorpresa: salimos expulsados del abismo hacia la superficie del mar. Respiramos hondo e intentamos expulsar el agua bebida. Estábamos ambos exhaustos y muertos de frío. Nos sentimos liberados del terror al descubrir que estábamos vivos.



Pero pronto supimos ella y yo que nos dejábamos arrastrar a la deriva sin tener ninguna posibilidad de orientarnos.

Con gran espanto, oímos un nuevo ronroneo. Las olas empezaron de nuevo a agitarse.

Se formaron montañas de agua que se alzaron y luego se precipitaron sobre nosotros, para aplastarnos por última vez: otro navío, de unas tremendas dimensiones, pasó como una tempestad entre nosotros dos y nos separó para siempre.

Vi de nuevo la misma escena. Las pateras escupieron a los viajeros lanzándolos al firmamento. Y de nada sirvieron los alaridos de pánico.



Chapoteamos con piernas y brazos para alzarnos y luchar contra el terrible monstruo. Mas la corriente nos arrastró de nuevo al fondo del mar.

Con espanto vi cómo mi primer y último amor se alejaba vertiginosamente, solo Dios sabía hacia donde. El espectáculo de la joven agitando las manos, pidiendo socorro o quizás lanzándome un último adiós, me heló el alma y no pude tener tiempo para pensar.

Tuve la impresión de evolucionar sobre lo que los musulmanes llamamos El Sendero Recto, un puente de hilo que separa el infierno del paraíso, echando a los malos en el primero y a los buenos, en el se-



gundo. Perdí luego el conocimiento. Y todo terminó.

Cuando pude abrir los ojos, vi que alguien me estaba practicando la respiración artificial.

"Ha vuelto en sí:", gritó una voz.

Un policía me explicó luego que pronto vendría una ambulancia para trasladarnos al hospital más próximo.

- "¿Nos?", pregunté con voz ronca e incrédula.

- Sí, añadió el policía, usted y una joven llamada Hayat sois los únicos supervivientes. Hasta ahora son cincuenta los



cadáveres que hemos encontrado. Hizo una pausa y agregó en tono paternal:

- La joven debe quererle mucho: no ha cesado ni un momento de preguntar por usted.

A pesar de la tragedia, una especie de felicidad me rodeaba, porque, al fin y al cabo, estábamos milagrosamente juntos: ¡qué extraordinaria coincidencia el que la joven se llamara Hayat!, es decir, vida.

Como respuesta, sonreí al amable guardia civil, no sin dejar de vislumbrar mentalmente las increíbles circunstancias en que había nacido aquel inolvidable amor...

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

[www.segundidiaguagesandimigracion.com](http://www.segundidiaguagesandimigracion.com)



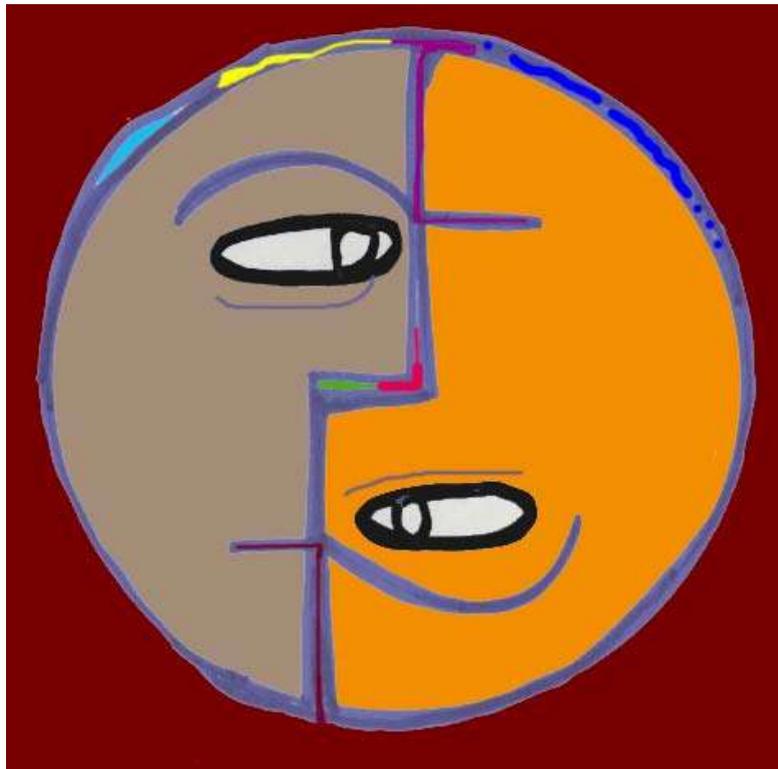
[www.segundidiaguagesandimigracion.com](http://www.segundidiaguagesandimigracion.com)

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

Las propuestas de publicación pueden remitirse a:

[maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es](mailto:maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es)

## Milún, el forastero



Mohamed El-Madkouri



[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

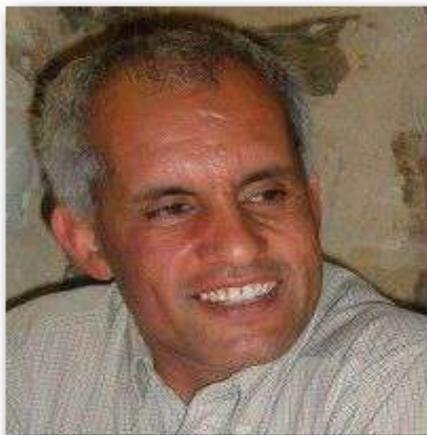
## Relatos para leer, hablar y encontrarse, nº3

*Milún, el forastero*

ISSN: 1989-1946.

© Mohamed El-Madkouri

© Diseño Gráfico: Carmen Rosa Redondo.



Mohamed EL-MADKOURI MAATAOUI es Doctor de Estado en Lingüística. Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid, en lingüística, en 1993, con una tesis sobre TEORÍA DE LA TRADEUCCIÓN (1ª tesis doctoral). Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, en Filología, en 2005, con una tesis sobre LA IMAGEN DEL OTRO: LO ÁRABE EN LA PRENSA ESPAÑOLA (2ª tesis doctoral). Profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad Autónoma de Madrid. Ex subdirector del Departamento de Lingüística, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Madrid. Ex director adjunto de la Licenciatura de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Madrid. Director de varios cursos de formación del Fondo Social Europeo. Co-fundador de la Licenciatura de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor visitante de las Universidades de Casablanca (Marruecos), Damasco (Siria), El Cairo (Egipto), Lecce (Italia) y Lund (Suecia). Autor del Diccionario Bilingüe Árabe-Español de Anaya. Autor de un centenar de artículos sobre Lingüística, Traductología y Análisis Crítico del Discurso. Colaborador de la Real Academia Española y del Ministerio de Ciencia y Tecnología, en los proyectos de investigación Corde y Acordeon, de lingüística computacional.

[el-madkouri@uam.es](mailto:el-madkouri@uam.es)



**L**a verdad es que estaba dudando mucho antes de hacerlo. Quizá ya no te acuerdes de mí. Me presento de nuevo: soy Ana, veinticinco años ya, sicóloga reciclada en antropóloga, amante de los viajes aunque nunca he tenido ocasión de salir fuera, me fascina la lectura y es verdad que leo mucho, soy tolerante (tú ya lo sabes), abierta y hace poco que salgo con un chico extranjero. Me gusta la lectura. He leído Las mil y una noches. Soy muy pro Sheharaza-



de. Detesto a Shahriare y, por extensión, a todos los que se le asemejan. O por lo menos eso creía, hasta que mi madre irrumpió en escena. ¡Ay si conocieras a mi madre! Empieza a no dejarme respirar. Para ella, soy todavía una niña. Milún, para picarla aún más, le dice que esa "niña", en su pueblo, hubiese tenido ya hasta tres hijos. A mi edad hubiese sido una abuela, no te jode. El cabrito sabe llegar a la fibra sensible de cualquiera. Tanto para hacerte reír como para hundirte. Una lengua afilada. No habla mucho, pero cuando se le suelta la lengua, agárrate. Conociéndole como le conozco, no creo que le haya mentido a mi madre.



- Cállate tú, que contigo no hablo.

Y esboza esa sonrisita, casi risita, medio irónica, medio compasiva, haciendo estirar los labios y dejando entrever los dientes. Dan ganas de comérselos, pero mi madre... Ay con mi madre... que si a qué se dedica, que si tiene sida, que si eso, que si lo otro. Y, mira, el otro día me preguntó qué es lo que llevaba en la mochila. Qué coño me importa lo que pueda llevar o deje llevar Milún en su mochila. Pues, nada, aprovechando que bajaba a por tabaco para mí, registré la maldita mochila y se la enseñé a mi madre. Pero ni con esas:

- ¿Qué hace esa navaja allí?



- Mamá, es una navajita pequeñita de menos de cuatro centímetros de hoja. Será para pelar... Además es una navaja legal... más de cuatro dedos, sería otra cosa.

- Al carajo con la ley.... Desde que empezamos a hablar de esos modos... así nos va.

- ¡Mamá!

Y en ese momento tocaba Milún.

- No estaréis discutiendo por mí.

- ¡Tú, cállate!

Y la sonrisita. Por una parte me duele que haga de rabiar a mi madre, y por otra me encanta su sonrisita... estira



unos labios carnosos y preciosos que te dan ganas de comérselos, delante del mismísimo Papa si hiciera falta.

- Hasta allí podíamos llegar, ya sabes lo que pienso de él.

- ¡Ay, mamá!

Con mamá me he llevado siempre bien. Ella me necesitaba y yo a ella. Desde que se divorció de mi padre con una experiencia traumática para las dos, no nos hemos vuelto a separar menos cuando iba a clase. Casi nos convertimos, si no fuera por la edad y porque ella es mi madre, en íntimas amigas. He dejado mi habitación al abuelo que vino a vivir con nosotras y



cuya pensión no nos venía nada mal, para dormir con ella, compartiéndolo todo. Lo necesitaba. Creía que íbamos a estar juntas para siempre.

El divorcio, lo pasó muy mal la pobre... al principio se hizo la valiente ante la indiferencia de mi padre.

- Sabrás lo que cuesta un peine hijo de mala madre; la oí gritarle.

Pero a los pocos días de la separación, se vino abajo... lloraba y lloraba la pobre. Por eso no me gusta mucho que Milún se meta con ella... bueno en realidad me gusta verle sonreír, pero no me gusta ver a mi madre sufrir. Le he traído a casa sólo para materializarlo ante ella... No



quiero que siga siendo un fantasma, como dice ella, fantasmagórico. Sé que mi madre no le traga, pero él es paciente... Y eso que ella no sabe que aborté. Espero que lleguen a congeniar... El mundo tala-can es un pañuelo, muy estrecho... No vaya a ser que por cualquier casualidad alguien me viera delante de cualquier clínica de por allí. Le daría un infarto a mi pobre madre que siempre nos ha educado en la rectitud y a ser buenos, como ella dice. Así que no me quedó más remedio que hacer un viaje hasta Macundo, en ayunas como es preceptivo. La travesía no era nada apetecible... entre la angustia de la ida y el dolor de la vuelta lo pasé verdaderamente mal. Me hizo pensar mucho,



aunque no tardé en desechar todos aquellos pensamientos... nadie es culpable, como en los partos. Rechacé viajar en el desvencijado Ford-Fiesta de Milún. No quería que nos quedáramos parados entre Barcelona y Madrid. Tampoco es plan que por cualquier tontería de esas nos parara la Guardia Nacional y descubriera que Milún conduce con un permiso extranjero, ilegal en Espadaña. Le multarían con no sé cuántos euros y le inmovilizarían el coche hasta que viniera alguien provisto de un permiso español... y me echarían una mirada como si fuera renegada. En realidad muchos piensan así de las novias de los oriundos de Socarram. Fíjate que leí en La Patria, cuando lo del Edijo, que a



la esposa de un extranjero la llamaban puta. La echaron del pueblo con el extranjero de mierda como les llamaban por allí. No, nada... para eso están los autobuses. Llamé a la clínica de los Hermanos Gárate y nos citaron un domingo a las nueve y media de la mañana. Llegamos de madrugada a la Estación de Avenida de Amércia y cogimos el Metro, lleno de somnolientos que se acaban de levantar o todavía no se han dormido, y nos plantamos en la todavía cerrada clínica. Para mi madre me estaba divirtiendo con unas amigas que dejé de tener desde que le conocí. Para ellas estaba loca y las iba a meter en algún lío. Así que pocos amigos me quedaron. A las siete y media de la



mañana en Madrid, todo estaba cerrado por los alrededores... así que nos acurrucamos como pudimos en la escalinata de un gimnasio cercano soportando la particular mirada madrileña de los caballeros y damas paseantes vespertinos de perros. No sé si me miraban sabiendo qué esperaba o por qué estuviera acurrucada en los brazos de quien estaba. Claro, que a cualquier que le contara esto me diría que soy tendenciosa porque doy por supuesto que todo el mundo tiene estos prejuicios y que por ello o soy una paranoica o me están haciendo que me comporte así y vea las cosas como las veo.



Ya hice cuanto pude por mi madre, pero es imposible... Lo dejé porque al principio, cuando supo que salía con un socarrameño, lo pasó muy mal, con calenturas y todo. Lo dejé, pero a los pocos meses, me las ingenié para encontrarlo. La verdad es que no le quedó más remedio. Me puse mal de tanto aguantar... muy mal. Hasta me llevó al sicólogo y todo. Dejé de ir a clase porque no me enteraba de gran cosa... Cuanto más hablaba al sicólogo, más me acordaba de él. Conocí mientras tanto a un chico ameridiano, pero nada. No sé qué tienen los socarrameños... es una trampa mortal... picas y te quedas enganchada... una amiga mía me dijo que todas las que conocía que salían con un soca-



rrameño... no salen... puede que una lo deje, pero siempre acabará buscando, si no al mismo, a otro. ¡Es verdad! No sé por qué. Y no es por lo que tú puedas pensar. No, por favor. A veces resulta un verdadero desastre. Además es un tópico más... en eso son iguales que todos, más o menos. Puede que funcione en algún caso concreto, pero no en todos. Eso mismo me dijo una amiga mía galioguinda de Erasmus. Se lo comenté a mi sicólogo y dijo que es una tontería... será porque las drogan... hachís y eso. Resulta que Milún ni bebe ni fuma... bueno muy poco... yo sí que fumo, pero sólo tabaco... antes fumaba mucho, pero cuando estoy con él casi nada. Él es algo religioso, sabes...



bueno, es religioso para algunas cosas, pero no para otras. El Jalugo no lo come, pero de los demás pica un poco. Además me enteré de que su religión le impide estar con mujeres, y está conmigo. Estas contradicciones, como otras, no hay quien las entienda... Yo pienso que o se es, o no se es religioso... Aunque bien visto mi madre es un poco así también, va a misa todos los domingos para escuchar que todos somos hermanos y debemos mantenernos unidos, y cuando se trata de votar vota a República Comunitaria.

Fue entonces cuando la carrera que tanto amaba dejó de ser interesante para mí. Quise apuntarme a filología americana. Al



informarme, el mismo profesor del Departamento que encontré aquel día me dijo que amarico, lo que es amarico no habla nadie en el mundo de ellos... ¡Entonces!... se habla algo como chelja... o algo así, no me acuerdo... y como ya estaba en segundo para tercero de sicología, me pasé a antropología... De momento, no me arrepiento. La verdad es que mi relación con los orientales no empieza con Milún. Siempre me ha atraído su mundo. Tenía una asignatura de libre configuración en la Facultad de Filosofía y Letras, de amarico, era sobre organización social en el mundo amarico o algo así... no me acuerdo cómo se llamaba la asignatura exactamente. No me presenté al



examen y la dejé. La impartía un profesor que ahora sale de vez en cuando en la Radio. Vi a aquel chico solitario sentado en la cafetería con un montón de libros tomando un café solo por la mañana. Debe ser de doctorado o algo así... era bajito... delgado... con una barbita muy suave, muy delgado y llevaba unas gafas que le cubrían media cara... Tenía pinta de socarrameño ¡cariñosamente eh!.

- Perdona, ¿eres oriental?

Tardó mucho en levantar la cabeza.

- Sí.

- ¿Hablas español?



- Bueno, un poco... - me dijo, pero, para ser sincera, lo hablaba mejor que yo... o casi... Lástima que de físico no fuera suficientemente atractivo... pero era muy inteligente... y con una mirada que salía como forzando sus pequeñitos ojos y se te metía hasta en los huesos. La verdad es que me quedé un poco parada cuando tardó tanto en levantar la cabeza.

- ¡De qué tribu eres!

Nunca me sentí más humillada al soltar el tío una carcajada que hizo tornar hacia nosotros a todos, o casi, los que allí estaban.

- ¡Cómo que de qué tribu soy!



- ¡Pues sí, que de qué tribu eres! -Debe ver que no le estaba preguntando de coña, sino seriamente. Entonces cerró el periódico y dijo:

- Bueno, esto parece interesante... Se quedó mirando hasta que me acordé del día en que me acerqué a aquella mesa y añadió:

- Yo no soy de ninguna tribu. Yo soy de Socarram, de un pueblo del centro, muy del centro del país.

- Pero, el profesor Gonzalo Herranz ¿Lo conoces? Nos dio un mapa de todas las tribus de Socarram.



Y otra vez la risa... el tío no sé si escondía con ella algún complejo o le gustaba llamar la atención... aunque la verdad es que parecía muy tímido. Estas contradicciones sólo son posibles en los socarrameños.

- Sí, ¡fuera coña! No te rías.

- ¡A ver, enséñame el mapa!

- No lo he traído, pero te prometo que mañana te lo traeré... ¿vas a estar aquí?

- Si no estoy aquí estaré en la Biblioteca, me dijo.

- Pero, qué más da, si uno es de una tribu es de una tribu... cada sociedad se



organiza a sí misma como quiere, o como puede.

- Esto es verdad... puede que yo sencillamente no sepa de qué tribu soy... puede que mis padres se les hubiera olvidado decírmelo... por eso tengo un interés especial en saberlo.
- ¿Y cómo llegaste a Espadaña?
- ¿Qué quieres decir?
- Eso, cómo llegaste a Espadaña. ¡Por mar!
- En camello.
- ¡Anda ya!
- Es verdad, llegué en camello.



- No jodas tío, qué guay... cómo.
  
- Mira yo vivo en un pueblo muy metido dentro de Socarram, ya te lo he dicho. Seguramente de una tribu que yo, en este momento, desconozco... Mañana cuando traigas el mapa te la enseñaré... resulta que allí no me quedó más remedio que salir pitando, y así se lo comuniqué a mi madre para que se lo dijera a mi padre.
  
- ¿Y eso?
  
- ¡Eso qué!
  
- Por qué no se lo dijiste a tu padre directamente... ¿estaban separados?



- No, normalmente mis hermanos y yo tenemos más confianza con mi madre que con mi padre.
- ¿Cuántos sois?
- Siete, cuatro chicos y tres chicas.
- ¡Halá! Sigue, sigue
- Pues, nada, eso.
- Y lo del camello.
- Ah, no, en realidad no era un camello, era una camella.... Se lo dijo mi madre a mi padre... que el chico quiere irse fuera y eso... y mi padre supongo que le dijera que hiciera lo que quisiera y esas cosas... pues un día me dijo que



me preparara que en cuanto terminara la cosecha del campo que me llevaría a Tantún para embarcar hacia Espadaña... Fenomenal, porque la cosecha termina a finales de julio, con lo cual a finales de agosto estaría en Tantún y en septiembre en Espadaña.

- ¡Tanto tiempo!
- Claro, el viaje desde mi pueblo hasta Tantún dura cuarenta días, y si los camellos andan de prisa y se acortan las horas del sueño, la puedes reducir a treinta y dos, treinta y cinco...
- ¡Qué fuerte!



- Cuando llegó el día, mi padre ensilló una camella que tenía, un burro que vendería en Tantún... la ropa y las mantas, bueno no eran mantas, mantas, algo parecido, lo llamamos Haddún si es uno, hadaden para el plural. La ropa en la camella y los enseres, cacerolas y demás encima del burro. Ató los cabritos que luego iríamos comiendo en el trayecto y salimos de madrugada. La verdad es que la despedida fue muy desgarradora... sobre todo para mis hermanas y mi madre... la pobre, creo que ha llorado como nunca en su vida, y eso que siempre la veo llorando... Yo también lloré la verdad. No sabía si las iba a volver a ver... si nos atacan y



matan en el camino,... si de vuelta matan a mi padre por la camella. Llevo dos años aquí y todavía no sé si padre llegó a casa. Otro desgarrón al llegar a Tantún... Mi padre, duro, inflexible, determinado, valiente hasta el suicidio, implacable, curtido por el sol y por la vida, llorando... las separaciones son lo peor. Si no fuera por eso, no estaría aquí...

Aquel muchacho diminuto, aparentemente frágil, se puso de pie y se llevó sus lágrimas fuera de la cafetería. Me hubiese gustado que me terminara cómo fue el viaje... cuándo andaban, cuándo descansaban, cómo comían, qué pasó al final con los



cabritos, con el burro, con la camella, pero sobre todo con su padre. Me dejo intrigada... ¿Por qué se le caían las lágrimas por debajo de las gruesas y amplias gafas? Además lloraba sonriendo... es la primera vez que veía eso... alguien que lloraba y sonreía al mismo tiempo... Al día siguiente pasé por la cafetería con el mapa del profesor Gonzalo Herránz, incluso con los apuntes, pero no lo encontré. Me fui a la biblioteca, y allí tampoco estaba. Volví casi todos los días en más de un mes, pero nada. Es como si la tierra se lo hubiese tragado. Quizá le hubiese dado corte que una mujer le viese llorar... pero la verdad es que tampoco estaba llorando,... estaba sonrillorando



o algo parecido... Una mezcla de sabores, muy propia de los socarrameños... así que no debería incomodarlo.

- ¿En qué estás pensando cariño?
- Nada... nada ¿Por qué la vida es tan complicada?
- ¿Pero qué vida y qué complicada? Lo de tu madre, ya se solucionará... hay que dejarle tiempo al tiempo... El tiempo nunca deja nada como es... todo cambia... y tu madre no creo que cambie para peor, ha tocado fondo. Y otra vez con la sonrisita.
- ¡Va a comer aquí!
- No, mamá, ahora salimos.



- O sea, que tú tampoco te quedas para comer ¿verdad?

Yo nunca me he encontrado anteriormente en una situación parecida. Desgarrada entre mi madre y Milún... entre lo que pienso que soy y lo que se piensa que soy, especialmente lo que piensa Alicia... la muy cabrita... y eso que era amiga mía de toda la vida, desde el colegio. Quiero terminar con eso, pero no sé cómo... Quiero acabar ese cuento ya, pero se me hace difícil. Es un verdadero dilema... Yo me he criado con una serie de principios y con una moral que sacraliza a la madre, pero me encuentro con que ahora todo se me viene abajo... empiezo a



cuestionarlo todo y eso me fastidia de verdad... es como si renegara de mi pasado y de mi presente para adentrarme en un futuro incierto. No me gusta jugar, necesito cerrar esta historia y de un vez por todas. Me olvidé unos libros y mi agenda en la consulta... se me había olvidado señalar que seguía yendo al sicólogo, no al mismo, sino a otro... Éste, curioso como siempre, descubrió esta carta que yo iba a enviarte. A ver cuándo os van a poner Internet en ese pueblo perdido en los confines del monte Saltac como lo llamas tú. Espero que el año próximo los de la AECI te concedan la beca para que nos podamos ver otra vez... espero que sí... no creo que a Milún le importe mucho... ade-



más nunca le he hablado de tu existencia... no sé si decírselo... no tengo secretos para él, pero no sé cómo se lo va a tomar. A propósito ¿cómo van tus alumnos con el español? Me dijiste que los riberos aprenden rápido... espero que en la próxima me envíes la redacción de alguna de tus alumnas... me gustaría saber cómo se expresan las mujeres de por allí, cómo sienten, cómo ven el mundo, cuáles son sus perspectivas de futuro... No es curiosidad, es de formación profesional.

Volviendo al sicólogo... el muy cabrón, cuando volví a recoger mis cosas, se había leído la carta. Incluso creo que había sacado una fotocopia. No me dijo



nada, pero a la semana siguiente me habló de ella como si se tratara de un cuento. Me dijo que ese cuento no está cerrado estructuralmente. Además no se justifica en ningún momento quién es esa segunda persona a la que la protagonista se dirige... la protagonista se supone que soy yo... a quién se lo está contando... ese serías tú... y por qué... eso ya no lo sé... no sé por qué te cuento todo esto... Añade que todos estos interrogantes son muy importantes porque determinan el tono de todo el cuento, el registro que utiliza y las expresiones... qué cuento, qué registro ni leches... Ya ves cómo son... y estos son los que me quieren equilibrar... se supone que estoy des-



equilibrada al salir con quien salgo... el otro día quedé con mamá en el centro para dar un paseíto juntas... y cuando estábamos hablando y sin que viniera a cuento, me preguntó ¿Qué tal te encuentras hija?... como si estuviera enferma... de Milún, supongo. Como siga en este laberinto sí que me voy a volver chiflada, y esta vez de verdad... Lo voy a tirar todo por la borda y se acabó... el pirado del sicólogo siguió con qué no es lo mismo un diario que una carta a una amiga... Menos mal que no se pensó que iba dirigida a él... lo que faltaba... Por otro lado, añade, hay un abuso de los puntos suspensivos en sitios donde no es necesario... y eso tendría que tener una



justificación. Aparte de que la forma en la que se expresa la protagonista cambia demasiado de la ingenuidad, tanto expresiva como de contenido. A veces me merece respeto lo que dice y otras simplemente me recuerda a una chica medio tonta. En mi opinión le daría más coherencia a su psicología. En cambio, el personaje de Milún me parece que tiene solidez y está bien perfilado. Además es interesante esto de ir descubriéndolo poco a poco a través de las diferentes perspectivas que tienen de él, primero la madre, luego ella, y luego él mismo a través de sus palabras. Eso está muy bien, desde un punto de vista literario... Y bueno, así de pronto no se me ocurre nada más. Es



muy divertido esto de que te conviertan en materia autobiográfica tus ensoñaciones...

No puedo creer que esto pudiera resultar literario, si es así lo dejo en tus manos, lo puedes enseñar a tus alumnas (no te olvides lo que te dije de las redacciones) o publicarlo en algún periódico de por allí... no sé si esto va a ser posible no sé siquiera si publicáis... ¡si no tenéis ni siquiera ordenador!..

Contéstame cuanto antes y dime lo que quieras... aquí me toman por chiflada... y yo pienso lo mismo de ellos.

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)



[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)

Las propuestas de publicación pueden remitirse a:  
[maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es](mailto:maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es)

[www.segundaslenguaseinmigracion.es](http://www.segundaslenguaseinmigracion.es)